

Los partidos políticos en el Distrito Federal: avances, estancamientos y retrocesos de Francisco Reveles Vázquez (coordinador)

Fecha de recepción: 27 de octubre de 2011

Fecha de aprobación: 16 de diciembre de 2011

*Eduardo Rodríguez Manzanares**

Es oportuno realizar algunas reflexiones en torno a una obra de suma importancia para los estudiosos de la Ciencia política, en uno de los temas que llama la atención por los momentos que atraviesa el país, me refero a la vida política-partidista del Distrito Federal, en donde hemos sido testigos de los cambios vertiginosos que vive el centro político del territorio nacional y que en 1997 experimentó, por vez primera, la elección por parte de la ciudadanía de la figura del jefe de Gobierno, quien anteriormente era designado por el presidente de la República en turno, denominado jefe del Departamento del Distrito Federal. De hecho, en 1988, con el antecedente del sufragio universal, los ciudadanos eligieron, como dice Francisco Reveles “una especie de diputados locales con atribuciones limitadas” (2011: 7) para constituir la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, como parte

* Maestro en Políticas públicas. Profesor-investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UAEM.

de la reforma federal electoral de ese año (40 de mayoría relativa y 26 de representación proporcional). En 2000 se eligieron por vez primera a los jefes delegacionales de la ciudad, año en el que convergieron las elecciones para renovar los cargos populares en la después llamada Asamblea Legislativa, Jefatura de gobierno y jefes delegacionales de esta entidad federativa.

La obra que nos ocupa es una aportación valiosa para el análisis político de las instituciones del Estado, denominadas partidos políticos, su trascendencia en la vida de los habitantes de esta demarcación geográfica del país, importante en el concierto nacional, si además tomamos en cuenta que es sede de los poderes de la Unión.

El libro se divide en tres grandes apartados, en donde colaboran 14 autores de gran trayectoria académico-intelectual, a través de sus aportaciones nos podemos dar cuenta de la experiencia en el ejercicio de la reflexión y crítica de los estudios políticos a lo largo de más de 500 páginas. Nos encontramos con la primera parte denominada “El partido gobernante”, en la que prevalece la constante del Partido de la Revolución Democrática (PRD) como partido hegemónico o dominante, descrito atinadamente por Rosendo Bolívar Meza, quien señala que este partido ha ganado la jefatura de gobierno desde 1997, pasando por la de los años 2000 y 2006, además de un análisis de su vida interna, su estructura, pero también las diferentes corrientes ideológicas que han

sacudido la vida de este partido político, al grado de encontrarse en una encrucijada mayor de cara a las elecciones federales de 2012. En este tenor, resalta el papel que han jugado corrientes ideológicas como Izquierda Democrática (posteriormente Izquierda Democrática Nacional) lideradas por René Bejarano y Dolores Padierna; por la Reforma Democrática, encabezada por René Arce, quien después cambiaría a Nueva Izquierda; la Asamblea de Barrios dirigida por Javier Hidalgo; y Convergencia Alternativa, abanderada por Violeta Vázquez, después se sumarían a estas corrientes Por el Cambio Democrático e Izquierda Democrática en Avance (Idea), liderada por Armando Quintero, quien se separaría de Izquierda Democrática.

Vale la pena la lectura de esta parte de la obra para explicar y entender la composición del poder en el D.F. a la luz del juego que disputan estas diferentes corrientes al interior del PRD, lo cual resulta sumamente complejo, pero a la vez de interés desde la óptica de la Ciencia Política. Al interior de estas páginas los lectores encontrarán una “madeja de hilos” que no tan fácilmente se puede desenredar. El autor va analizando, periodo por periodo, las negociaciones o imposiciones, en algún momento, por dicha composición el poder del D.F. y sus diferentes espacios de representación popular.

Ulises Lara López aborda el origen y desarrollo de las diferentes corrientes políticas que conforman al PRD en el D.F.,

recordando las movilizaciones sociales que dejó el terremoto de 1985, en las cuales se expresaron un conjunto de demandas orientadas a “modificar la vieja relación entre gobierno y ciudadanos, los habitantes de la capital del país empezaron a mostrar una preferencia política más cercana a la izquierda y al liberalismo democrático, como lo reflejó en su momento la amplia votación a favor del Frente Democrático Nacional que le permitió ganar por mayoría relativa la representación del Senado a Porfirio Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez” (Lara, 2011: 58).

Víctor Hugo Martínez González analiza las causas y efectos de los conflictos, rupturas en el PRD hacia la renovación de su dirigencia nacional en los años 2008-2009, entre Jesús Ortega, de Nueva Izquierda, y Alejandro Encinas, de Izquierda Unida (respaldada por Andrés Manuel López Obrador). Mientras que Lorenzo Arrieta Ceniceros aborda la lucha entre fracciones del partido, sus prácticas clientelares y el caso de la elección de 2009 en el D.F., en donde, y a pesar de obtener triunfos en esta zona del país, no dejan de llamar la atención los conflictos que han generado las pugnas de los diferentes grupos y corrientes del partido en la disputa por los cargos de elección popular (diputados locales, diputados federales y delegados), ya que “en lugar que el partido salga fortalecido política e ideológicamente, las divisiones entre sus miembros se amplían y ahondan” (Arrieta, 2011: 141).

En la segunda parte del libro, denominada “Los partidos de oposición”, Francisco Reveles Vázquez y Víctor Alarcón Olgúin analizan, en cada uno de sus aportes, el papel del Partido Acción Nacional (PAN), su presencia entre la ciudadanía del D.F., como partido de oposición al gobierno en turno, primero con el PRI, ahora con el PRD, a pesar de que en sus orígenes el PAN tenía una presencia importante en el D.F. y en algunas ciudades de la República. Reveles resalta en su análisis el auge del panismo en la capital del país hacia principios de los años 70, lo que se extendió más adelante a estados como Chihuahua, al grado de controlar con mandatos estales importantes, entre 1987 y 1993, el timón de la dirigencia nacional partidista. Alarcón Olgúin analiza las plataformas electorales del panismo entre 1994 y 2009, así como las propuestas de gobierno y acciones legislativas encaminadas a abordar la problemática e intereses de la población que vive en la capital del país. Como afirma el autor “...cabe cuestionarse en qué medida dicha oferta se ha radicalizado con el paso del tiempo, especialmente a partir del momento en que los gobiernos capitalinos pasaron del control hegemónico priísta al dominio electoral ahora ejercido por el PRD” (Alarcón, 2011: 250).

Ricardo Espinoza Toledo y Olga Rocío Díaz nos plantean los retos que ha enfrentado el PRI en esta competencia por el poder en el D.F., al pasar de la hegemonía a la alternancia política dentro de esta geografía electoral

del territorio nacional, asumiendo un rol como partido de oposición, en donde “[...] dispone de una estructura prácticamente inexistente y se ha mantenido como un partido políticamente irrelevante” (Espinoza y Rocío, 2011: 270). En este tenor, Luis Reyes García estudia las reformas político-electorales desde la segunda mitad de los años 80, encontrando en 1996 su mayor alcance, cuando los ciudadanos del D.F. adquieren la facultad y el derecho de elegir a sus gobernantes a través de las urnas, asimismo, estudia los cambios en la representación legislativa y el ocaso de la hegemonía priísta en el D.F., que va de 1997 a 2009. Durante estos cinco distintos procesos, el PRI no ha visto la suya, es decir, de ser la primera y casi única fuerza política, pasó a ser la tercera fuerza en el espectro electoral, lugar que le ha asignado la ciudadanía en las urnas y del que no ha logrado recuperarse, lo cual obliga al autor a analizar los efectos de la derrota del PRI, su conflicto interno, la crisis organizativa y falta de propuestas para la ciudadanía de la capital del país.

Josafat Cortéz Salinas estudia a los partidos políticos minoritarios o emergentes, como el caso del Verde Ecologista de México (PVEM). Analiza sus características, el rol que ha jugado en el D.F., su oferta electoral, su sobrevivencia resultado de su alianza, particularmente con el PRI, cómo ha cambiado, si es que se puede vislumbrar de esta manera, o se trata más bien de estrategias que ha emprendido para permanecer con

vida en el sistema de partidos. Al respecto tendrían que analizarse los casos de otros partidos como el del Trabajo, Convergencia (hoy Movimiento Ciudadano), Nueva Alianza, o como en otra época lo fueron el de la Sociedad Nacionalista, Alianza Social, Centro Democrático, Fuerza Ciudadana, Democracia Social, Social Demócrata, por citar algunos ejemplos.

La tercera y última parte del libro denominada “Tendencias electorales y sistema electoral” ofrece cuatro trabajos. En primer lugar Marcela Bravo Ahuja Ruiz plantea la consolidación pero también la crisis del voto perredista, realiza un análisis de los resultados electorales e índices de movimiento del voto con base en la jornada electoral de 2009, de tal manera que explica el grado de concentración o dispersión del voto, de la mano con la fragmentación relativa del sistema de partidos que prevalece en el D.F. La autora, al final, deja una idea para su reflexión, que vale la pena resaltar “[...] la era electoral perredista en el Distrito Federal le espera todavía una larga vida, porque el PRD ha sabido consolidarse institucionalmente” (Bravo, 2011: 374).

Luz María Cruz Parceró aborda un tema no menos importante, como la participación electoral en el D.F. durante el periodo 2000-2009, que se suma al estudio de los partidos políticos, quienes por su naturaleza enriquecen los procesos electorales. En esta investigación la autora aplica un modelo de análisis de asociación entre las variables

nivel socioeconómico-participación electoral y marginación-participación electoral, durante el periodo referido, es decir, casi una década. Llamen la atención algunos datos que nos comparte Cruz Parceró, plasmados en el cuadro 1 (2011: 377) en el que se observa que la participación electoral de los ciudadanos en el D.F. fue mayor que la votación nacional entre las elecciones de 1979 a 2006, salvo el caso de 2009, que bajó 3.46 puntos porcentuales respecto a la nacional, recordando que en ese año se gestó un movimiento ciudadano inusual que convocó al “voto nulo”, lo cual representó para el D.F. una desviación aproximadamente de 10% de los sufragios hacia esta opción. Pero no deja de observarse una baja en la participación ciudadana en general, sobre todo después de las elecciones de 1994 hasta las de 2009, esto es, de 76.49% a 44.68%, respectivamente. La autora deja la reflexión para seguir estudiando la relación que asocia de manera natural altos niveles de participación con altos niveles socioeconómicos y baja participación con bajos niveles socioeconómicos. También afirma que “[...] el índice de marginación tiene una asociación positiva fuerte con la participación electoral: a mayor marginación, menor es la participación [...]” (2011: 398), aunque, como dice Cruz Parceró “[...] requiere matizarse, ya que si bien la tendencia está marcada en este sentido, también resulta interesante la observación de los casos desviados [...]” (2011: 398), lo cual motivaría reflexiones posteriores.

Juan Reyes del Campillo presenta un análisis sobre el desarrollo de las votaciones en las delegaciones y distritos electorales del D.F., además de una explicación sobre el comportamiento electoral de los ciudadanos con una clara presencia de su condicionamiento social. Nuevamente hay que recordar que esta elección estuvo permeada por la propaganda del “voto nulo”, lo cual habría que considerar en su reflexión, ya que se trató de una elección intermedia que estuvo cuestionada por diferentes grupos de la sociedad civil, a través de dicha campaña. Reyes del Campillo muestra en su trabajo el realineamiento político electoral que se dio en 1997, cuando Cuauhtémoc Cárdenas fue candidato del PRD a Jefe de Gobierno del D.F.

Finalmente se incorpora un trabajo de Rosa María Mirón Lince sobre la compleja autonomía de la autoridad electoral en el D.F., como es el caso del Instituto Electoral del Distrito Federal, lo cual obliga dirigir una mirada a las reglas que rigen los procesos electorales, recayendo en el Código Electoral del Distrito Federal, aprobado en 1999, con sus respectivas y múltiples reformas que datan desde el mismo año hasta la de 2008, dando como resultado la abrogación del código anterior y el paso a una nueva normatividad electoral. Para ello, Mirón Lince recupera los cuatro ámbitos de autonomía de las instituciones electorales propuestos por Jaime Cárdenas, Carlos Pérez y Miguel Carbonell: la autonomía política, la financiera, la jurídica y la administrativa (2011: 423).

Para cerrar esta obra, Francisco Reveles nos ofrece dos contribuciones adicionales, la primera “Epílogo: el sistema de partido dominante en el Distrito Federal”, en el cual analiza el quehacer de los diferentes partidos políticos presentes en la capital del país durante los últimos años, sobre todo de 1997 a la fecha, dejando elementos para futuros trabajos sobre el papel del ahora partido dominante, de la segunda fuerza real, como lo es panismo y de lo que obtiene o ha dejado de obtener el priísmo, que durante décadas mantuvo, también, dicha hegemonía, como lo había mostrado a lo largo del territorio nacional. Reveles señala los pendientes en los que habrán de trabajar los demás partidos políticos, considerados como minoritarios, y lo que no han logrado en el D.F., siendo los casos del PT, Convergencia, PANAL y PVEM, y contribuir a una auténtica participación democrática, en donde está el reto hacia el futuro del partido gobernante, pero también de los llamados de oposición.

La segunda aportación “El estado del conocimiento de los partidos políticos en el Distrito Federal”, nos permite rescatar e ilustrar los trabajos que se han escrito acerca de este tema desde la obra de Octavio Rodríguez Araujo, uno de los primeros que contribuyeron al estudio de las organizaciones políticas en México, pasando por los trabajos sobre el comportamiento electoral de Juan Reyes del Campillo, o los que abordan a un partido político de manera específica,

combinado con la participación electoral, como el caso del PRD (González, 2000), o del PRI (Tejera, 1998-1999) (Davis, 1999).

Existen otros estudios que se refieren a la figura de la Jefatura de Gobierno del D.F. frente a los poderes federales, y a la Asamblea Legislativa; las reformas electorales y su impacto en el sistema de partidos, en la opinión pública y en la ciudadanía. Otros campos de estudio que incluye el autor son los relativos a la participación, tendencia y comportamiento electoral de los ciudadanos, así como el de los resultados electorales en la composición del órgano legislativo. Hay un trabajo amplio sobre estos temas, ciertamente, pero también son insuficientes para contribuir en otros tópicos, como bien lo indica Reveles Vázquez, entre los cuales podemos rescatar “[...] la transformación del sistema de partidos y los procesos que experimenta cada uno en su interior [...], la disputa del poder entre sus corrientes, la estructuración de sus bases, las relaciones entre el partido y las organizaciones oiciales, los vínculos entre el partido y sus gobiernos o entre el partido y sus legisladores [...]” (2011: 459).

BIBLIOGRAFÍA

- Reveles Vázquez, Francisco (coord.) (2011), *Los Partidos Políticos en el Distrito Federal: Avances, estancamientos y retrocesos*, México, UNAM / Gernika.